

LOS DE LA IZQUIERDA. Muy mal.—[Gritos, bravos, algazara.]—

UN MOCHUELO COLOSAL—pido la palabra para—una alusion personal.—

PRESIDENTE. No la doy.—

—A votar!

—A cenar!

—¡Vinos!!

UNO. ¡A cómo estamos hoy?

MOCHUELO. O hablo, ó me voy,—presidente de asesinos!—

—[¡Nada, á votar!]

Votacion.—

La gana la oposicion.—

EL PRESIDENTE. Yo parto....—

Se levanta la sesion.—

Eran las tres menos cuarto.—

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

CORREO ESTRANJERO.

De regiones estrañas y distantes

Hay nuevas por el último correo,

No menos lisonjeras que importantes;

Por donde quiera habrá fiesta y jaleo.

¡Qué cenas se preparan, qué festines,

Bastantes á colmar todo deseo!

En la China los mismos mandarines

Si no adorando, respetando á Cristo,

De nidos se hartarán de colorines:

De gusanos de seda harán un pisto,

Y fumarán, merced á la Inglaterra,

Opio barato, con furor no visto.

En la India, si bien están en guerra,

Ha de haber suspension de hostilidades,

Y paz por cuatro dias en la tierra:

Y se solazarán en las ciudades

Juntos con los cipayos los ingleses,

Con más amor que en otras navidades,

Descubrirán al cabo los siameses

Que el elefante blanco no es divino;

Calcularán mejor sus intereses;

Y en vez de amar á númen tan mezquino,

Armados de cuchillo y de caldera,

(Cual la fábula cuenta del cochino)

Darán al blanco bruto muerte fiera;

El cual, en cochifrito suculento,

Como si un tierno lechoncillo fuera,

Ha de ser sabrosísimo sustento

Del gran emperador Vicrapandote,

De amazonas impávidas sin cuento,

Y aun del sumo y terrible sacerdote,

Que sobre el ara del nefando númen

Con su alfange segó tanto cogote:

Si no sucede así, que nos emplumen!

Ni será mala en el Japon la fiesta,

Porque es aquella gente de cacúmen,

Y en todo su pericia manifiesta.

Tendrán los persas singular jolgorio,

Y aunque pese al Corán y al Zandavesta,

En las almas creerán del purgatorio,

Y se hartarán de pavo y de turrone,

Como el más fiel cristiano y más notorio;

Y los antes heréticos jamones,
De Mahoma á despecho y de los magos,
Pasto darán á guebros y á santones.

Piensen echar los turcos muchos tragos,
Y turcas pillarán para ellos nuevas,
Más fieles en su amor y en sus halagos.

Hasta en el suelo de la infausta Tébas,
Gente que allí por su desgracia habita
Ha de cenar embalsamadas brevas.

Y el mas austero y místico eremita,
(Si acaso hubiere alguno en el desierto),
Al instinto cediendo que le incita,

Sin mesa, ni manteles, ni cubierto,
Por no olvidar su austeridad del todo,
Probará las manzanas del Mar muerto,

Que están rellenas de ceniza y lodo.
De ver será el tostado beduino
Sobre el veloz koclan correr beodo,

Y olvidando su secta y su destino,
Saquear el templo santo de la Caaba;
Sembrando por do quiera su camino

De pluma y huesos de engullida pava.
Y cerca del Cedron, que los piés besa
De la santa ciudad del turco esclava,

Bajo ancha tienda cubrirá su mesa
El errante israelita ya cristiano;
Y con ansia que escita y embelesa,

Paz no dará á los dientes ni á la mano.
Ni en las orillas del fecundo Nilo
Faltará quien con brío sobrehumano

Se engulla un escamoso cocodrilo,
Dentro de la necrópoli medrosa,
A cuyas negras sombras pide asilo.

Mas ¡qué mucho, si en zambra bulliciosa
A son de tamboril y haciendo muecas,
Del Niger en la márgen calurosa,

De gato se hartarán y frutas secas
Las razas por su pinta condenadas
A no tener ni libertad, ni pecas?

Mas las que ya no están esclavizadas,
La gente negra que en Liberia habita,
¡Qué tortas ha de hacer y qué empanadas!

Natas habrá en Haití, y papa frita,
Porque Soulouque, emperador haitiano,
Ya á Baltasar, y ya á Nabuco imita,

Y un banquete prepara soberano:
Por no oler á sus grandes, ni á sí propio,
El comedor perfumará con guano.

Los indios del Brasil hacen acopio
De monos con arroz para la cena,
Y de mate mejor que el té y el opio;

Y devoran tambien en Noche-buena
Multitud de lagartos y tatúes,
Y una serpiente boa toda llena

De pavos mil, que allí llaman perúes.
Los indios no cristianos, envidiosos,
Se cenarán sus propios manitúes,

¡Qué espléndidos, qué alegres, qué famosos
Son los santos banquetes de este dia!
¡Qué dientes, al presente, están ociosos!

¡De cuán diversos puntos nos envía
Noticias el telégrafo, flamantes,
Que sorprenden y causan alegría!

Una de las pirámides gigantes,
Las momias del Egipto se han cenado,
Y se han vuelto á la tumba como antes.

Del elefante blanco ha regalado
Vicrapandote al gran Mogol el cuero
Lleno de rico vino delicado.

Nana-Saib ha caido prisionero:
Los ingleses, creyéndole becada,
En salmí se le comen todo entero.

El Leviatan ha hecho una trastada,
Y se ha engullido ya cuatro vapores.
En fin, do quiera hay cena regalada;
Mas la nuestra es mejor que las mejores.

Por el correo extranjero,

J. VALERA, y J. FERNANDEZ.

CORREO DE PROVINCIAS.

Segun digimos ayer,
Nada de provincias viene;
Tan solo de la Coruña
Nos escriben lo siguiente:
—“Hoy se ha notado en la plaza
Que los besugos se mueven,
Porque entre ellos ha corrido
El rumor de que los venden.
Resentidos hace un año
De que un publicista célebre
Defendiera al pavo orondo
De la pena de Diciembre,
Cuando tan sabio escritor,

Pues que se llama Lafuente,
Bastante mas que de pavos
Debiera saber de peces;
Y siendo ilegal y absurdo
Y contra todas las leyes
Que se les llamen pescados
Aun antes de que los pesquen;
Intentan echarse al agua
Y declararse rebeldes,
Aunque se callan, sabiendo
Que el pez por la boca muere.
La autoridad ha tomado
Las medidas mas urgentes,
Y ha dispuesto que esa noche,
Todas las tiendas se cierren;
Porque ellos buscando el agua
En las tabernas se meten.
Yo sin prejuzgar el caso
Puedo asegurar á ustedes
Que no es justo que el besugo
Pague costas que no debe.
Ellos siguen escamados,
La espina dentro la tienen,
Llevan los ojos abiertos,
No son ranas, y se teme
Que en combinacion secreta
Con los mismos que los venden,
Hagan que cueste muy caro
A cuantos besugos cenén.
Pudriéndose están de ira,
Y me aseguran que el gefe
Del motin tiene dispuesto
Que callen y se indigesten.

A esta hora en que yo escribo
 No hay nada, solo se sienten
 Las olas algo revueltas
 Que murmuran contra el muelle.

SELGAS.

Ayer, cuando el correo de provincias
 A nuestras manos trajo la desgracia
 Ocurrida en las aguas de Laredo
 Con la de Sparus aguerrida escuadra,
 Que Elipertius Optatus desde Grecia
 Condujo hasta los mares de Cantabria,
 No nos pesa decirlo, con reserva
 Quisimos acoger la nueva infausta.
 Pero hoy que nuestro colega *el Pesebre*,
El Rabel, la Zambomba y la Chicharra
 Confirman la noticia, no podemos
 A los lectores de EL BELEM callarla,
 Sin que el silencio que hasta aquí guardamos
 Se atreva á interpretar la pavocracia
 De una manera vil, que con desprecio
 Los redactores de EL BELEM rechazan.

Decimos esto, porque no queremos
 Sin réplica dejar ciertas palabras,
 Con que embozadamente nos alude
 Un tal.... periodiquin de la mañana
 Que en vano un dia y otro nos provoca
 Porque su nombre demos á la estampa.
 Sepa nuestro cofrade, y de camino

Vaya este rehilete á *la Zagala*
 Y al *Eco del Pastor*, y á tantos otros
 Patriotas nuevos que á EL BELEM le ladran,
 Que no le han de morder por mas que quieran,
 En materias de honor, y que se engañan
 Los que presumen que han de cohibirnos
 Hasta el punto de hacer que nuestra causa
 Quede sin defensores en la prensa,
 Como siempre los tuvo en la campaña.

Allí, donde no vimos los patriotas
 Que solo acuden á llenar la panza,
 Llegando á mesa puesta para hartarse
 De pavos, de turrone y batatas.

Pero dejemos hoy estas miserias
 Sacrificando en aras de la pascua
 Rivalidades que borrar queremos
 Por siempre de las luchas culinarias;
 Y demos cuenta del horrible caso
 Que pronto cubrirá de oprobio á España,
 Estractando del *Eco de Laredo*,
 Testigo presencial de la batalla,
 Los hechos más notables de ese dia
 Con mengua escrito en la bandera hispana,
 Y de que Grecia y las naciones todas
 Estrecha cuenta pedirán mañana.

Era de noche, dice nuestro colega,
 Y al derecho de gentes confiada,
 Sobre el regazo de la mar dormida
 Tranquila estaba la Sparense escuadra
 Rechazando los rayos de la luna
 Con el vivo fulgor de sus corazas.
 La majestad de la callada noche
 Era inmensa; jamas en nuestra playa

Se ha visto un cielo azul más trasparente,
 Ni más serenas las azules aguas.
 Así pasó la noche, cuando apenas
 Se hubo asomado Febo á la ventana,
 Se oye un silbido y otro, y aparece
 Cercada por do quier la noble escuadra,
 Sin que logre escapar un solo buque
 A la traicion del pescador pirata.

En vano los Salmones, los Pajeles,
 Los Congrios, las Merluzas y las Rayas,
 Con otros mil valientes capitanes
 Que hay en cada bajel, y pronto saltan
 Sobre cubiertas de rizada espuma
 Blandiendo fuertemente las agallas,
 En vano corren todos decididos
 A cortar por sí propios la redada
 En que traidoramente ha sido envuelta
 Del fiel Besugo la aguerrida escuadra.

Los Acantoterigios generosos,
 Descendientes del Griego; los que honraba
 En sus mesas Homero, celebrando
 A dos carrillos tan sabrosa Iliada;
 Los que el gran Ciceron tuvo entrediente
 Cuando la ley Licinia preparaba;
 Los que en los mares de Venecia un dia,
 Sacando la cabeza sobre el agua,
 De Antonio el Padovano, fervorosos
 Y humildes, escucharon una plática;
 Esos, lectores, son los que murieron
 El veinte de Diciembre en la mañana,
 Sin que hubiera cuartel para uno solo,
 Sin que aquella ictiopófaga canalla
 Perdonara á las hembras, ni á sus hijas,

Pues todas por igual fueron pescadas;
 Y al despuntar de la naciente aurora,
 Era un mar de cadáveres la playa.

Aquí un millar de Sparus Centrodontus
 Daba en seco la triste boqueada;
 Otros mil, más allá, contra la muerte
 Luchaban agitando las agallas.

Mientras que en medio de la mar alzóse
 Un remolino de cabezas varias,
 Resto de aquella armada valerosa
 Que huyendo de la sangre en que nadaban,
 En fúnebre cortejo congregados
 Y con los ojos fijos en la playa,
 Oyeron de un Atun estas sentidas,
 Breves y elocuentísimas palabras:

“Esos, Pez, ¡oh dolor! que vez ahora
 Cadáveres no mas, mústias escamas,
 Fueron un tiempo besuguera tropa!
 ¡No olvideis, compañeros, su desgracia!
 Juremos aquí mismo no bañarnos
 En agua dulce, ni saltar en playa,
 Sin que háyamos vengado la perfidia
 De viles mercaderes y piratas.

“Esa sangre inocente que han vertido
 Y que tiñendo está vuestras escamas,
 Aquí la siento hervir, y á borbotones
 Se me quiere salir por las agallas.
 No más moderacion, no mas cordura,
 Guerra al esparavel y á la almadrava,
 Y á la red, y al anzuelo; y si es preciso
 Hacer con otros peces alianza,
 Hagámosla en buen hora, dando el diezmo
 Al Delfín, Tiburon y Pez-Espada,

Y que ellos vengan á quebrar las redes
Con que hoy nos intimida la canalla.

“Muy grato me es, dignísimos amigos,
Añadió el orador tras de una pausa,
Ver cómo sacudís vuestras aletas
Aplaudiendo mis débiles palabras,
Y esta honra inmerecida que recibo
En la espina dorsal llevo grabada.

“Pero antes que dejemos estas olas,
Donde muy pronto habremos la venganza,
Fijad la vista en la sangrienta arena,
Clavad los ojos en la horrible playa,
Y ved aquella turba maldecida
Que tanto gozo tuvo en la redada,
Vender al fin, por un puñado de oro,
Los mártires ilustres de la escuadra.
Ved cómo el maragato codicioso,
Más ancho de conciencia que de bragas,
Comprando los cadáveres á cientos,
Con hielo los embute en la banasta,
Y va á la corte á pregonarlos vivos,
Por ver si al pueblo de Madrid engaña.

“Y ese pueblo ictiopófago maldito,
Gente sin corazón y sin agallas,
En las del pobre pez mete la mano,
Y arrancando una á una sus escamas,
A su casa le lleva y.... Permitidme
Que ya no os diga más... Faltan palabras
Para espresar el bárbaro apetito
De esas horribles fiestas sicilianas,
En que cada español come un besugo,
Pudiéndose escribir en cada casa:
Aquí reposa el pez de Noche-Buena,

Séale al infeliz leve la salsa.”

Así el Atun dió fin á su discurso;
Mas viendo á la asamblea consternada,
Dijo:—¿Qué es esto, ilustres compañeros?
¡Venganza os pido, y respondeis con lágrimas!
La gloria de los héroes nunca muere,
Envidiadla, besugos, envidiadla.
Ellos son inmortales! Si en Laredo
Hay gente que los pesca y que los mata,
Tambien hay quien ungiendo su cadáver
Con aceite, vinagre y nuez moscada,
Entre hojas de laurel embalsamado
Le hace correr los ámbitos de España.

“Y en la imperial Toledo, en Orihuela,
En Valencia, en Sevilla y en Granada,
No de mármol grosero, ni de bronce,
Ni de esas otras mil materias bastas,
Sino del mazapan más esquisito,
De la almendra más rica y más preciada,
Sobre columnas recamadas de oro
Al Pez y solo al Pez se alzan estatuas.

FLORES.

EL BELEM.

Es con gran satisfaccion
Que vemos por fin triunfando
Los fueros de la razon;
Merced á la alta *mision*
Que *venimos* predicando.

Pasó un año, mes por mes;
 ¿Y qué hizo el señor marqués?
 Tal cual lunes nos abría,
 ¿Y qué era la órden del día?
 ¡Unos bollos y unos tés!

Nuestra lógica condena
 Lo que es digno de reproche:
 Buena noche es noche buena,
 Y el llamaba buena noche
 A tanta noche sin cena!

A este cargo formulado,
 Bien sabemos que ha objetado
 El subterfugio ridículo
 De que la cena es artículo
 Que no está *presupuestado*.

Pues lo *presupuestaremos*,
 Y habrá *presupuestacion*;
Presupuestacionaremos;
 Y cena y verbo tendremos
 Que no tendrá conclusion.

¿Quiere *bill de indemnidad*?
 Pues dé una *cena-verdad*.
 Dos años fué suprimida.
 Crée el marqués que esa maldad
 Pasó *desapercibida*?

Mientras por Roma y París
 Llevaba su orgullo loco,
 ¿Qué nos dejó? Ni un anís.
 Tuvimos hambre, y por poco
 Nos cenamos el país!

Y él, cenando con Champaña,
 Dejando y tomando trenes,
 Iba por Francia y Bretaña,

Por *Gand*, por *Bale-campaña*,
 Y por *Génova*, y por *Genes*.
 ¡Dura acaso aquella edad
 En que el oro del Perú
 Era nuestra propiedad?
 Es eso entender de *gubernamentabilidad*?

Si el marqués es *hombre serio*,
 Adopte nuestro criterio,
 Y evitará toda crítica:
Haga cena el ministerio,
 En lugar de *hacer política*.

Haga música también:
 Es decir, toque el piano,
 Y en tanto irá este Belen
Deshaciendo bien á bien
 El idioma castellano.

VENTURA DE LA VEGA.

Por una manzana
 ¡Funesta comida!
 Estaba perdida
 La hacienda de Adam.
 Hoy viene á decirnos
 Un Dios que se humana:
 “La hacienda perdida por una manzana,
 “Se restaura con célico pan.”

Hoy medra la estirpe
 Del hombre mezquino,

Al Verbo divino
Llegándose á unir.
Satan, que negocia
Con carne y con mundo,
Su próxima ruina presente iracundo,
Al ver tanto la carne subir.

“¡El hombre ha subido!
(Pronuncia indignado)
“¡Mas Dios ha bajado!
“¡Ay, hombres, de vos!”
Y atájale Judas,
Patron de usureros,
Diciendo á su bolsa:—“¡Dan treinta dineros!
“Pues Dios baja, ¡vendamos á Dios!”

Y en tanto los hombres,
Que míseros gimen,
Su deuda redimen
De gracia en un mar.
¡Quién puede entenderos,
Oh cuentas de amores!
¡Que queden hoy ricos los tristes deudores,
Y que pague quien debe cobrar!

¡Que al libro de Vida
Con sangre inocente
Partidas aumente
La muerte cruel!
¡Y que á la profana
Sibila de Cumas
Respondan triunfantes las místicas sumas
Que cautivo formaba Daniel!

Misterio tan hondo
Los términos pasa;
Que Dios es sin tasa,
Y es cero el mortal.
Mas ya que, benigno,
Ni aun ceros desecha,
El quiere ponernos á mano derecha,
Cuando ajuste la cuenta final.

GONZALEZ PEDROSO.

Merece libertarse del olvido
Un rasgo de interes bien entendido;
Y por eso está bien que aquí se eunte:
El rasgo á que se alude es el siguiente.
¡Quién no conoce el turrón,
Sabrosa composicion
De almendra con miel ó azúcar?
El de la hermosa region
Que baña y fecunda el Júcar?
Con mérito diferente
El de Alicante y Jijona,
Tiénenle ambos eminente,
Dudando el inteligente
Cuál merece la corona.
Sin contar otros famosos
Y de nombres variados,
Que, turrónes engañosos,
Son con títulos pomposos
Mazapanes disfrazados.

Pero hay un nuevo turrón,
Aunque lo es solo por mote,
De postdática invencion,
Que hoy es el mas crudo azote
De nuestra infeliz nacion.

Y encierra tanta malicia
Que las entrañas nos vicia;
Pues á pillarle estimula,
No la pobre humilde gula,
Mas la ambicion ó codicia.

Con prodigioso despacho
Se vende en los ministerios,
Y á él se arrojan sin empacho
Los que llaman hombres serios
Y el mas imberbe muchacho.

Aquí entran las dudas mias,
¿Cuál turrón es el mejor,
El de las confiterías
Y de la plaza Mayor,
O el de las secretarías?

Esto volvia en su mente
Al venir las Navidades,
Un triste, en quien cabalmente
Concurren las calidades
De goloso y pretendiente.

En pretension enfadosa,
Enseñando el frac la urdiembre,
Vida ha pasado afanosa,
Hasta la noche gloriosa,
Honor del frío Diciembre;

Cuando recibió á la par
Un convite y una cita:
Y el convite era á cenar,

Siendo la cita á esperar
En la antesala maldita.

Mas la maldita antesala,
Aunque oscura y aunque fría,
Aumentos le prometia,
Cuando la brillante sala
Solo placer le ofrecia.

¡Terrible era la eleccion!
Dudó; mas tras lucha fiera
De una con otra pasion,
Tomó su resolucion
Que espresó de esta manera:

Bellos versos, rica cena,
Sociedad fina y amena,
Eso escojo, eso prefiero.
¡Viva el turrón verdadero!
Sea buena la Noche-buena.

Y aun quien dudare de esta anecdotilla,
No obstante verla inserta en gacetilla,
Por fuerza ha de decir, el ojo al plato,
Esto *se non e vero e ben trovato*.

ALCALÁ GALIANO;

ESPIRITU DE LA PRENSA.

Échese usted á buscar
Espíritus de la prensa
En noche en que nadie piensa
Mas que en reir y cenar.